Señores:

EL cumplimiento de un imprescindible deber que lleva anejo el cargo de Secretario de esta Corporacion, illustre por tantos títulos, me obliga á hacer oír mi débil voz en esta noche, no para contar las pasadas glorias de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislacion, no para referir su origen, sus vicisitudes y sus progresos, sino para narrar con la exactitud posible el orden, número y clase de los trabajos hechos en el anterior año académico por los individuos que á ella pertenecen, para describir el estado en que se encuentra, el espíritu que la anima, y las tendencias que en la actualidad manifiesta. Tarea árdua y superior á mis fuerzas, al par que útil y necesaria, porque es la sa-